

**ACTAS DEL XIII  
CONGRESO INTERNACIONAL  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM  
ALAN DEYERMOND**

**II**

Editadas por  
José Manuel Fradejas Rueda  
Déborah Dietrick Smithbauer  
Demetrio Martín Sanz  
M<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas



VALLADOLID  
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

*Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright*

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por  
Valladolid Artes Gráficas

## DE OCIOS Y NEGOCIOS EN *LA CELESTINA*

MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA  
*Facultad de Filosofía y Letras*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

NEGOTIUM, QUIA NEGAT OTIUM

En *La Celestina* destaca, entre otros muchos aspectos, el de la caracterización de las actitudes de los personajes como entes dedicados al ‘ocio’ o al ‘negocio’. En momentos el acto o la elección de uno u otro se da en perfecta concordancia con el estamento al que pertenecen, en otros, como parodia de ello al ser transgredido por aquellos que en rigor no debieran hacerlo y, casi siempre, como marca de una debilidad moral dominante en su conducta. Tanto el ‘ocio’ como el ‘negocio’ quedan así reflejados en la obra por las actitudes y acciones de amos, criados y servidores y, muy en particular, a través de la elección de peculiares formas dialógicas con las que los personajes expresan abiertamente sus verdaderas intenciones, es decir que se reflejan propiamente en el discurso.

Me interesa analizar tanto las actitudes como las acciones de los personajes en la obra a la luz de este aspecto y ver cómo quedan éstas plasmadas en los diálogos que intercambian entre ellos en forma *auténtica* o paródica.

Para Covarrubias, el ocio, la ociosidad, el OTIUM, remite a aquel “que no se ocupa de cosa alguna” y el ‘negocio’, por su parte, a “la ocupación de cosa particular, que obliga al hombre a poner en ella alguna solicitud, es decir, NEGOTIUM, QUIA NEGAT OTIUM. Para Maravall, en *La Celestina*, el ocio debe ser entendido “no como indolencia ni holganza”, sino que:

Significa pasar el tiempo sin hacer ningún trabajo orientado a la producción de bienes materiales: 1) por un sentido de la indignidad del trabajo productivo; 2) como demostración, respecto a quien practica ese ocio, de una capacidad pecuniaria tan grande que le permite una vida de ociosidad. (1972, 34)

Es decir, una ociosidad buscada a propósito como alarde de pertenencia a un estamento nobiliario, único que puede permitirse ese lujo por vivir de sus sobradas haciendas y haberes.

Son sólo dos los personajes que representan el ocio en *La Celestina*. Uno, es Calisto, a quien le corresponde gozar de éste plenamente dado su estamento y, subrayado por su condición de enamorado. El otro, es Pármeno, como figura transgresora de su estamento cuando aparece como imagen del amante ocioso que se queda dormido en brazos de la amada después de haber ‘folgado’ toda la noche y con ello descuida sus obligaciones como criado del primero. Ambos, pese a su diferente condición social<sup>1</sup> se encuentran dominados por Hereos, enfermedad propia de los enamorados nobles, es decir que quien domina el ocio del noble<sup>2</sup> y, paradójicamente, el del sirviente es en realidad Amor, haciendo de ambos amantes sus criados y con ello igualándolos en su propia escala. Misma con la que, como sucede con la Muerte y la Fortuna, los otros dos parámetros rectores de la obra, todos los personajes acaban siendo avasallados bajo su poder.

En la obra aparece Amor no sólo como una pasión sino, asimismo, como una *ocupación* relacionada con el ocio porque a la vez que fomenta la melancolía, la abulia, el desgano, el enamorado ocupa toda su energía y pensamiento en dicho menester, e incluso lo justifica ante Sempronio.

¿Cómo, simple, no sabes que alivia la pena llorar la causa? ¿Qué dulce a los tristes quejar su pasión? ¿Qué descanso traen consigo los quebrados suspiros? ¿Qué relivan y disminuyen los lagrimosos gemidos el dolor? Quantos scrivieron consuelos no dizen otra cosa. (Auto 2, 132)<sup>3</sup>

Así vemos cómo Calisto pasa de ocuparse de las actividades propias de un joven noble, tales como: montar a caballo, salir a cazar, visitar sus haciendas, o estar acompañado de alguien que le “allegue placeres, diga donayres, tanga canciones alegres, cante romances, cuente ystorias, pinte motes, fija cuentos,

---

<sup>1</sup> MARAVALL, JOSÉ ANTONIO: *El mundo social de La Celestina*, Madrid, Gredos, 1972. Sin duda alguna el libro de José Antonio Maravall, *El mundo social de La Celestina*, ha sido la obra que con mayor puntualidad ha estudiado el aspecto social y las relaciones entre los dos estamentos que se contraponen en la Tragicomedia, por lo que no hay necesidad de abundar en ello, si acaso hacer alguna referencia a lo que el crítico plantea en su estudio sobre el tema, cuando así conviene para nuestra propuesta de lectura.

<sup>2</sup> MARAVALL, JOSÉ ANTONIO: *El mundo social de La Celestina*, Madrid, Gredos, 1972. O del “joven ennoblecido de procedencia burguesa”, como lo define Maravall, para quien resultan *endebles* “los vínculos nobiliarios y la escasa base que tiene la organización aristocrática de su vida”, entre otros muchos rasgos que analiza del personaje. (1972, 51).

<sup>3</sup> Todas las citas están tomadas de la edición de Dorothy S. Severin, *La Celestina*, Cátedra, Madrid, 1998. Los subrayados son míos.

juege nappes, arme mates” u otros “passatiempos” (Auto 1, 132), a un estado de ánimo de abandono, “sospirando, gimiendo, maltrobando, holgando en lo oscuro, desseando soledad” (Auto 1, 132), obsesionado por obtener el anhelado “galardón”, prometido por Melibea en su primer encuentro en la obra. Mismo que tiene para él más alto valor, como él mismo confiesa cuando afirma: “Téngolo por tanto, en verdad que, si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía por tanta felicidad.”(Aut 1, 87). Sin embargo, Calisto en vez de *perseverar* para alcanzarlo, como ella se lo ha pedido, sigue el mal consejo de Sempronio de conseguirlo pagando por ello, acto que convierte a Melibea en una mercancía por la que hay que pagar, símil comercial que utiliza éste refiriéndose a ella para calmar más adelante la impaciencia de su amo: “como si hubieras embiado por otra qualquiera mercaduría a la plaça, en que no oviera más trabajo de llegar y pagalla.” (Auto 8, 220).

Algo que a Pármeno, en un primer momento, le parece indigno de la condición de noble de su amo: “Digo, señor, que yrían mejor empleadas tus franquezas en presentes e servicios a Melibea, que no dar dineros a aquella que yo conozco, y lo que peor es, hazerte su cativo.” (Auto 2, 134) Consejo opuesto al de Sempronio que lo insta a que se ocupe en su ocio cuando, seguro de ser dueño de su voluntad, le dice: “Por ende tórnate a la cámara y reposa, pues que tu negocio en tales manos está depositado.” (Auto 2, 131) Para él lo único que debe hacer Calisto es pagar por lo que desea alcanzar. De ahí que ensalce la largueza e insista en que las riquezas son para verterlas, para servirse de ellas. Gracias a ellas se remedian los males, como bien le aconseja, en su provecho Sempronio, después que éste da las “cien monedas de oro” como adelanto a Celestina:

*¿Qué aprovecha tener lo que se niega aprovechar? Sin dubda te digo que mejor es el uso de las riquezas, que la posesión dellas. ¡O qué glorioso es el dar! ¡O qué miserable es el recibir! Quanto es mejor el acto que la posesión, tanto es mas noble el dante que el recipiente. (Auto 2, 130)*

Calisto opta por el camino fácil, ajeno al comportamiento propio de un *caballero* que es capaz de realizar ‘fazañas’ por conquistar a su dama, a grado tal de encargar a otros su empresa. Calisto, en este sentido, es quien mejor representa en la obra esa *clase ociosa* que nada en la abundancia y que obtiene cuanto desea, por el sólo hecho de poder pagarlo, en tanto dueño y señor de tierras y ‘faziendas’ que le proveen de bienes en abundancia. Mismos que van desde los monetarios (pensemos en los pagos que da a Celestina por sus oficios, las cien monedas de oro y la cadenilla de oro) hasta alimentos y despensas en exceso y fuera de su interés y control. Algo que queda plenamente ilustrado en la escena en la que ésta última es saqueada por los criados para surtir el ovíparo banquete que comparten con Celestina y sus ‘mochachas’. Lo anterior, aunado a

su explícita exención de trabajo físico y manual, patente en el no tener noción del tiempo, permanecer encerrado en su cámara, y mostrarse ajeno a la realidad, por estar hundido en su pena de amor.

Cierra la ventana y dexa la tiniebla acompañar al triste y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienaventurada muerte aquella, que deseada a los afligidos viene! (Auto 1, 88)

Por su parte Pleberio, paradigma del comerciante burgués, dueño de grandes riquezas adquiridas por sus ‘negocios’, orgulloso de haber obtenido ‘honras’, no de haberlas heredado, las cuales son consideradas por él como “el mayor de los mundanos bienes”, representa, según Maravall<sup>4</sup>, a los “ociosos honorables” en los que se apoya la nobleza de la época, y ejemplifica el reverso de la moneda, para usar un término adecuado al tema que nos ocupa.

Entre unos, los ociosos, y otros, los negociantes, se mueve el discurso dialógico de la obra en tanto los intereses de unos son las prebendas amorosas y los de los otros las monetarias. Las primeras conducen al ocio y las segundas al negocio. Sin embargo, para lograr unas u otras ambos se ven obligados a pagar un costo económico o moral y en ocasiones, incluso, físico.

Caballero ‘noble’ y comerciante ‘burgués’ actúan aparentemente acorde a su condición y es sólo Pármeno, quien como criado infringe el código establecido. De ahí que reciba el reclamo de su par, Sempronio, cuando le recrimina su tardanza, en el Auto Octavo.

SEMPRONIO.- Pármeno hermano, si yo supiese aquella tierra, donde se gana el sueldo durmiendo, mucho haría por yr allá, que no daría ventaja a ninguno: tanto ganaría como otro cualquiera. ¿Y cómo, holgazán, descuydado, fuiste para no tornar? No sé qué crea de tu tardanza, sino que [te] quedaste a escalar la vieja esta noche o a rascarle los pies, como quando chiquito.

PÁRMENO.- ¡O Sempronio, amigo y más que hermano, por Dios, no corrompas mi plazer, no mezcles tu yra con mi sofrimiento, no rebuelvas tu descontentamiento con mi descanso! No agües con tan turbia agua el claro liquor del pensamiento que traygo, no enturvies con tus embidiosos castigos y odiosas reprehensiones mi plazer; recíbeme con alegría y contarte he maravillas de mi buena andança passada. (Auto 7, 213)

Situación que contrasta con el andar con las ‘haldas volando’ sobre las calles empedradas en los ‘ires y venires’ de Celestina de casa en casa, cumpliendo con su oficio en su beneficio. Ella es, junto a Pleberio, la imagen de quien acumula, si no bienes materiales como él, dueño de torres, árboles, honras y navíos –mismos que ha reunido como patrimonio para su única heredera, a la que asimismo considera parte de sus posesiones, de ahí que no la haya aún

<sup>4</sup> Término tomado por él del descrito para la historia económica del Renacimiento por Max Weber. (1972, 33)

casado—, pero si de oficios y saberes, además de un gran cúmulo de reminiscencias de un pasado próspero y de abundancia, que se antoja dada su precaria realidad presente como mera fantasía. Según Pármeno: “Ella tenía seys officios, conviene [a] saber: labranderá, perfumera, maestra de hazer afeytes y de hazer virgos, alcahueta y un poquito hechizera. Era el primer officio cobertura de los otros” (Auto 1, 110) y, en palabras de Lucrecia: “Señora, perfuma tocas, haze solimán, y otros treynta officios; conoce mucho en yervas, cura niños, y aun algunos la llaman la vieja lapidaria.” (Auto 4, 152). Sean ‘seys’ o ‘treynta’ los oficios de la Madre, nadie puede dudar de su capacidad en este tipo de menesteres, de ahí que sea ella quien tome las riendas en el manejo del “negocio de los amores de Calisto y Melibea”, dominada por su codicia y, como bien a demostrado Joseph Snow<sup>5</sup>, por su deseo de venganza contra Pleberio, como ella misma lo expresa en su importante monólogo en el Auto 4: “Mas quiero offender a Pleberio que enojar a Calisto. Yr quiero, que mayor es la vergüença de quedar por covarde que la pena cumpliendo como osada lo que prometí. Pues jamás al esfuerço desayuda la fortuna.” (Auto 4, 150)

Estos sentimientos expresados para ella misma en su monólogo resultan semejantes a otros dirigidos a aquellos a quienes intenta convencer, en tanto van permanentemente disfrazados en su discurso de argumentos sobre sus carencias y necesidades para mover a compasión por su condición de vieja y pobre. Sentimientos que son refrendados en ese momento crucial, en el que hace todo un balance de los pensamientos adversos, favorables o contradictorios que la invaden en el momento decisivo de iniciar formalmente su ‘empresa’, y que al desbordarse en su mente van a dar cauce a su ‘negocio’ y con él a la historia de amor pasional de nuestras Letras.

Porque en realidad lo que verdaderamente domina a Celestina es la ambición, el deseo de *ser rica* y, por supuesto, una vez que obtiene ganancias, la codicia. Muestra con su actitud, desde el inicio de la obra, una avidez desmesurada, casi obscena, por obtener “provecho”<sup>6</sup> inmediato, aún antes de haberlo ganado con hechos: “dile que cierre la boca y comence abrir la bolsa: que de las obras dudo, quanto más de las palabras.” (Auto 1, 116) Actitud que

<sup>5</sup> Joseph Snow. “Quinientos años de animadversión entre Celestina y Pleberio: postulados y perspectivas”, Visiones y crónicas medievales. Actas de la VII Jornadas Medievales. Aurelio González, Lillian von der Walde, Concepción Company, eds. UNAM-UAM-I, El Colegio de México, México, 2002, p15.

<sup>6</sup> MARAVALL, JOSÉ ANTONIO: *El mundo social de La Celestina*, Madrid, Gredos, 1972. Según señala Maravall: “la antigua voz del romance castellano ‘provecho’ usada tal vez como ninguna otra en La Celestina y común en el siglo XV, se emplea para traducir en la época el término latino *lucrum*, en cuanto designa la ganancia material de una actividad orientada a la misma.” (1972, 67)

refleja su ansiedad y avaricia, segura de su saber y convencida de que Calisto ha perdido la voluntad por el deseo.

No ay çurujano que a la primera cura juzgue la herida. Lo que yo al presente veo te diré. Melibea es hermosa, Calisto loco y franco; ni a él penará gastar ni a mí andar. Bulla moneda y dure el pleyto lo que durare. Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta, los ríos passa en seco (Auto 3, 143)

Conoce su oficio y se sabe dueña del ‘negocio’ que trae entre manos, asimismo sabe que ese pago se lo tiene que ganar: “[...] no digan que se gana holgando el salario. Y así verná cada uno a él con [su] pleyto, y a Celestina con sus amores.” (Auto 3, 141) y lo que con ello arriesga. Sin embargo, es mayor su ambición que su miedo, contrario a lo que le sucede a Sempronio, quien confiesa: “Riqueza desseo, pero quien torpemente sube a lo alto, más ayna cae que subió. No querría bienes malganados.” (Auto 1, 123)

Un aspecto interesante en la obra es el de la forma en que se establecen los pactos, pagos o promesas que permiten ir venciendo obstáculos a lo largo de la historia.

El primero en ofrecer una prebenda es Calisto cuando confiesa su secreto a su criado y con ello pierde la libertad y el control de sus actos, mostrándose además sobradamente agradecido: “Dios te consuele. El jubón de brocado, que ayer vestí, Sempronio, vistétele tú”, sin sospechar siquiera la burla de que es objeto, cuando éste expresa en el Aparte: “Prospérete Dios por este (y por muchos más, que me darás. De la burla yo me llevo lo mejor; con todo, si destos aguijones me da, traérgela he hasta la cama.” (Auto 1, 103)

Algo semejante a lo que Celestina ofrece hacer por Pármeno, el más reactivo a sus promesas y razones en tanto es quien la conoce desde hace más tiempo y quien realmente valora la lealtad que le debe a su amo. De ahí que el diálogo que establecen entre ellos sea quizá el más sincero y abierto en la obra, pues ambos ponen las cartas sobre la mesa al reencontrarse. El joven le recrimina los abusos y acosos de que fue objeto cuando niño y Celestina aprovecha para tocar sus dos fibras más sutiles y débiles: la memoria de su madre Claudina y su procaz avidez sexual enfocada en Areúsa. La alcahueta reconstruye puntualmente el pasado compartido con su maestra, sus habilidades en el oficio, el afecto y los vicios, e incluso la forma en que compartían sus bienes y ganancias: “Nunca blanca gané en que no toviessse su mitad” (Auto 3, 142) y, sobre todo la presencia unificadora de ésta ante su hijo, enfatizando ésta porque le es indispensable para sus propósitos. Sabedora como nadie de la condición humana, apela inmediatamente después, ya no a sus recuerdos afectivos y a sus sentimientos, sino a sus deseos sexuales por Aréusa al prometerle: “aquí está quién te la dará.” (Auto 1, 125). Sellando así el pacto deseado, convencerlo de



ser copartícipe, con ella y Sempronio, en el ‘negocio’ de los amores de Calisto y Melibea.

Caso es ofrecido, como sabes, en que todos medremos e tú por el presente te remedies. Que lo al, que te he dicho, guardado te está a su tiempo. E mucho te aprouecharás siendo amigo de Sempronio<sup>7</sup>. (Auto 1, 122)

Segura ya, como se lo comenta a Sempronio, de que: “Será de los nuestros. Darnos ha lugar a tender las redes sin embaraço, por aquellas doblas de Calisto.” (Auto 3, 143)

Para Celestina, Sempronio, Areúsa y Lucrecia constituyen apoyos de alianza que le facilitan el camino para lograr el enlace entre Calisto y Melibea, éste es simplemente proveedor de recursos y ella, el objeto a obtener a cambio de ese pago. En Pármeno, sin embargo, busca la lealtad a cambio de saciar su deseo por Areúsa, a quien agradece le ayude aceptándolo en su lecho, para que éste le prometa: “Ser muy amigo de Sempronio y venir en todo lo que quisiere contra su amo en un negocio que traemos entre manos”, logrando con ello lo que Dorothy Severin señala como: “la primera afirmación explícita hecha por Celestina de que está complicado en una trama en contra de los intereses de Calisto” (207). A Areúsa, por su parte, la envuelve apelando a dos argumentos: el de la solidaridad en el oficio por aquello de que: “Ya sabes el deudo que ay entre ti y Elicia” y arguyéndole: “No niegues lo que tan poco hazer te cuesta” (204). Solidaridad que alega se demuestra mediante hechos, como bien dice el proverbio: “a las obras creo, que las palabras de balde las venden dondequiera”, y a la conveniencia de contar con otro amigo, por aquello de que “Entre más moros, más ganancia”, tejiendo este refrán con toda una retahíla de otros similares en contra del uno y a favor del dos. Con Lucrecia el trueque es más sencillo, lo que la marca como alguien menos complejo como personaje, aspecto que no va a ser del todo cierto conforme transcurre la obra. De ella, que tan bien la reconoce cuando le dice: “¿A eso sólo saliste de tu casa? Maravíllome de ti, que no es éssa tu costumbre, ni sueles dar passo sin provecho” (Auto 4, 151) y aún así consigue la discreción necesaria para acercarse a Melibea a cambio de darle “unos polvos para quitarte esse olor de la boca, que te huele un poco”(Auto 5,169), los cuales la joven agradece confesándole que: “¡Oh! Dios te dé buena vejez, que mas necesidad tenía de todo esso que de comer. (Auto 4, 169). De ahí que la forma de convencer de la

---

<sup>7</sup> DOROTHY S. SEVERIN, *La Celestina*, Cátedra, Madrid, 1998. Nuevamente Celestina apela a un proverbio para enfatizar la importancia del dinero y sus poderes. Al respecto, Dorothy Severin comenta: “Estas palabras sobre el poder del dinero se insertan dentro de un feliz tópico medieval. Basta con acordarse del ejemplo del Arcipreste de Hita sobre “la propiedad qu’el dinero ha”, c.490-512. (143-144)

Madre sea diferente con cada uno, pues con unos pretende un trueque material y con otros uno sentimental o de solidaridad. Todos ellos cuidadosamente pensados y armados en su discurso en tanto indispensables para lograr sus propósitos.

Con Sempronio, en cambio, desde el inicio hasta el final de la relación en la obra, la comunicación es siempre directa, negociadora, incluso cortante. Ambos van al grano, sin necesidad de circunloquios ni excesivas adulaciones o formalidades, salvo el uso por parte de Sempronio del consabido apelativo de ‘madre’ al dirigirse a ella y la ocasional mención o referencia, por parte de ella, a su condición de ‘vieja pobre’, para moverlo a compasión. Así se establecen las distancias y jerarquías indispensables para llevar adelante la empresa que se han propuesto, misma que habrá de fallar al romperse el orden de la relación por la desmedida codicia de ambos, pese a que había iniciado en aparente armonía, como apreciamos cuando uno y otra dialogan.

Assí es. Calisto arde en amores de Melibea; de ti y de mí tiene necesidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprovechamos, que conocer el tiempo e usar el hombre de la oportunidad haze los hombres prósperos<sup>8</sup>. (Auto 1, 107)

Para Celestina el secreto del negocio se centra en el hecho de prometer, está acostumbrada a dominar por su lengua, por su palabra. Sabe qué decir y cuándo decirlo. El buen devenir de su oficio depende de ello. De ahí que prometa a diestra y siniestra, ya sea servicios, encuentros amorosos, repartición de bienes materiales (hilado, cordón, oración, mantos o sayos) remedios (polvos) y, más aún, ganancias.

Calla, que para la mi santiguada, do vino el asno vendrá el albarda; déxame tú a Pármeno, que yo te le haré uno de nos, y de lo que oviéremos, démosle parte: que los bienes, si no son comunicados, no son bienes. Ganemos todos, partamos todos, holguemos todos. (Auto 1, 115)

Pacto que rompe la alcahueta al no cumplir con su promesa de compartir “los bienes” y pretender quedarse con las ganancias del ‘negocio’ e incluso de los avances en sus diligencias a cambio de darles tan solo una ‘partecilla’ a sus socios, apelando una vez más a su vejez y pobreza.

CELESTINA.- [...] Vente conmigo delante Calisto; oyrás maravillas. Que será de[s]florar mi embaxada comunicándola con muchos. De mi boca quiero que sepa lo que se ha hecho; que, aunque ayas de haver alguna partizilla del provecho, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEMPRONIO.- ¿Partezilla, Celestina? Mal me parece eso que dizes.

---

<sup>8</sup> ILLADES AGUIAR, GUSTAVO: *La Celestina en el Taller Salmantino*, México: IIF-UNAM, 1999, Publicaciones *Medievalia*, 21. Aspecto puntualmente estudiado y demostrado por Gustavo Illades Aguiar en su libro *La Celestina en el Taller Salmantino*.

CELESTINA.- Calla, loquillo, que parte o partezilla, quanto tú quisieres te daré. Todo lo mío es tuyo; gozémonos y aprovechémonos, que sobre el partir nunca reñiremos. Y también sabes tú quanta más necesidad tienen los viejos que los moços, mayormente tú que vas a mesa puesta. (Auto 5, 173)

Cuánta razón tuvo Sempronio cuando dijo que “amargas cient monedas serían estas” ganadas en el ‘negocio’ de los amores de Calisto y Melibea, pero asimismo cuanto de ello atrajo Celestina en el momento en que por codicia perdió el control de su lengua y con ello desató su desgracia y la de los criados.

SEMPRONIO.- (¡O lisonjera vieja; o vieja llena de mal; o cobdiciosa y avarienta garganta! También quiere a mí engañar como a mi amo por ser rica. Pues mala medra tiene, no le arriendo la ganancia. (Auto 5, 173)

En parte por su discurso reiterado, y por ende gastado, en el que apela a su condición de pobre y de vieja, a ese constante suplicar compasión, y en parte a su actitud de menosprecio,

*La Celestina* proporciona una vasta reflexión sobre la condición, el modo de ser y actuar de las mujeres en el seno de aquella sociedad, por lo que es indispensable – aunque tal vez ya se haya hecho- insertar su lectura en el nutrido contexto de la literatura polémica de tema feminista, tan rica en Castilla y en otros países europeos del siglo XV<sup>9</sup>.

Celestina en este sentido representa a aquellas mujeres que se ganan la vida por los servicios que prestan en una sociedad que las requiere, en tanto no depende ni de un señor ni de un marido para sobrevivir, de ahí que considere, conforme avanza la obra que el “negocio de los amores de Calisto y Melibea” es más suyo que de los criados de Calisto, que en él tienen amo y señor, techo y mesa seguros.

[...]¿Havíame de mantener del viento? ¿Heredé otra herencia? ¿Tengo otra casa o viña? ¿Conósceme otra hazienda, más deste officio de que como y bevo, de que visto y calço? En esta ciudad nascida, en ella criada, manteniendo honrra, como todo el mundo sabe ¿conoscida, pues, no soy? Quien no supiere mi nombre y mi casa, tenle por extranjero. (Auto 3, 141-142)

Y así como hace alarde de su diligencia cuando afirma que en su vida, más ha querido “trabajar sirviendo a otros, que holgar contentando a mi”, argumento que le sirve de entrada para acercarse a Melibea, en su discurso llega a enfatizar valores como la herencia, la hacienda, la honra, todos ellos propios de la nobleza a la que, sin duda, no pertenece. En su saber y oficio finca sus reales y apuesta sin duda alguna por ellos, mostrando con ello la vigencia de los nuevos valores rectores de la sociedad del siglo XV y dejando atrás la actitud servil de la que se sirvió ante Melibea cuando fue a vender el hilado.

---

<sup>9</sup> Cf. Miguel Ángel Ladero, “Aristócratas y marginales: aspectos de la sociedad castellana en *La Celestina*”, *Estudios sobre La Celestina*, Santiago López-Ríos (edición) Madrid, Istmo, 2001. p.214.

Antecedente de esta valoración de los bienes materiales y, en particular, del dinero, lo tenemos en el Libro de buen amor, asunto sobre el cual han trabajado puntualmente especialistas como Joret<sup>10</sup>, Snow, Russell, Bataillon, Gilman, Lida de Malkiel y el propio Maravall<sup>11</sup>, entre otros, dejando claro que los valores que rigieron la Edad Media quedan en la obra ampliamente trastocados, al igual que el principio de lealtad del siervo, dado que éste se convierte en un bien de consumo, sin el cual *todos perderían*. De ahí que las personas, los sentimientos, los deseos, las conciencias, los cuerpos, sean en sí mismos ‘bienes’ intercambiables por dinero. Como acertadamente señala Jesús G. Maestro, cuando habla de ese mundo, a partir del planto de Pleberio tras la muerte de Melibea, en el que la moral se ha desquebrajado, en el que ya no privan los valores medievales ni las creencias en lo sobrenatural, sino una visión, sin duda, “radicalmente pesimista de la vida humana”, en la que priva el “desarrollo de la economía burguesa de mercado”, en el que todo “se ha trastocado, invertido”, un mundo en el cual el “ocio” a cedido su espacio al “negocio”, sin importarle el costo social o moral que este conlleve.

A lo largo de *La Celestina* hemos visto como lo que priva es un constante vaivén entre el deseo de un bien y la negociación para lograrlo, una especie de toma y daca en donde las promesas, verdaderas o falsas, juegan un importante papel. Los personajes son capaces de todo para obtener lo que ambicionan por pasión, por poder, por venganza, por lujuria, por gula, o por cualquier otro deseo dominante hasta ser poseídos por la codicia y con ella encontrar su fatal destino. El ‘galardón’ a alcanzar queda sujeto siempre a un costo, en ocasiones moral y en otras físico. Los intereses de los personajes se manifiestan en forma constante en su discurso a través de los diálogos, los monólogos, los apartes, el uso de refranes, proverbios, sentencias en donde las referencias al dinero, la paga, el lucro, el provecho, los bienes, el negocio aparecen casi en cada página de la obra, convirtiendo todo y a todos en auténtica mercancía y, con ello dejando atrás los valores rectores medievales: la honra y la fama, para dar paso a “los medios de pago de tipo dinerario [que] se han introducido en la vida social”<sup>12</sup> de la época.

---

<sup>10</sup> JOSET, JACQUES: “El dinero en el *Libro de Buen Amor*: sociedad feudal y burguesía, en El Arcipreste de Hita, el Libro, el autor, la tierra, la época”, *Actas del Primer Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona, SERESA, 1973. Fundamental sobre el tema es su artículo “El dinero en el *Libro de buen amor*: sociedad feudal y burguesía”, en el que menciona que: “Se manifiesta especialmente el poder del dinero en el trato del enamorado con la alcahueta. Esta ha entendido la importancia de la ‘moneda’ en la vida social”, p.157.

<sup>11</sup> Cf. Jesús G. Maestro, 2001, pp.88-89.

<sup>12</sup> Maravall, *Op. Cit.*, pág. 68.